

LA ALIMENTACION "INVERNAL"

Dr. Jaume Camps
Ser. Prof. Purina

A primeros de diciembre tuve una consulta telefónica en la que una cliente preguntaba qué cambios de alimentación debía hacer para su perro al entrar en invierno, ya que residen en una zona muy fría. Estuve comentándole que por el frío precisan recuperar la temperatura interna que pierden por radiación, y por lo tanto comen algo más. Le hablé, resumido para no alargar la conferencia, de la necesidad de escoger un alimento algo más calórico, etc, etc. Al final, para calcularle la ración, le pregunté de qué tipo de perro se trataba y cómo o dónde lo tenían, y con sorpresa me enteré de que era un cocker de unos 3 años, y que residían en un piso con calefacción...

Comento lo anterior para entrar en el tema del título y para alertar contra un muy frecuente alarmismo sobre los cuidados y alimentación de perros y gatos, según ambiente, situación (si son cachorros, perros activos, perras gestantes o en lactación, etc.), e incluso sobre razas o tamaños.

Aunque sin exagerar, y bueno será tener en cuenta las excepciones, podemos confiar en la naturaleza, aunque los hombres nos empeñemos en alterarla o destruirla, en muchas ocasiones.

Los perros, y también los gatos, se adaptan a los cambios climáticos mediante varias reacciones, de las que puedo destacar dos. En primer lugar, si gastan más energía, en temperaturas bajas, la reponen comiendo más cantidad. Válido tanto para los descensos de temperatura, como en los casos en que "gastan" más, por actividad, por tamaño, por crecer, por gestar, etc. En segundo lugar, el descenso gradual de la temperatura ambiente hace que aumente el poder aislante de su capa de pelo, en cantidad y en calidad (subpelo lanoso).

Ciertas razas de perros, y ya lo indican por el tipo de pelo, soportan temperaturas bajísimas, e incluso los hay que prefieren estar semienterrados en la nieve que entrar en la casa caldeada. Los de pelo corto, y es obvio, conviene tengan una cierta protección, y cuanto más pequeños más, ya que tienen poca masa en relación a la superficie de su piel. De todas formas me refiero a fríos intensos, que no solemos tener, al menos directamente, en el ambiente promedio en donde están los animales.

Suele ser más peligroso el calor que el frío.

En cuanto a la alimentación, en época fría, ya he citado que ingieren más cantidad de energía, lo que consiguen, o bien comiendo más cantidad del alimento normal, o bien consumiendo un alimento más energético, que se logra exclusivamente con una mayor proporción de materias grasas. La proteína y los hidratos

de carbono tienen idéntico nivel de producción de calorías, y en cambio la grasa produce 2,4 veces más energía metabolizable que los otros dos tipos de nutrientes calóricos. Sólo estos tres ^{nutrien} pueden dar energía. _{tas}

Al serles dañinos a los perros y a los gatos cambios frecuentes en el alimento, y más si se hacen bruscamente, mi recomendación sería el continuar con el alimento completo equilibrado que se le suministrase antes. De darles sobras, o alimentos caseros, por los indudables beneficios de los alimentos preparados científicamente (menos molestias, mejor nutrición, menos coste, etc.), puede ser buen momento de iniciarles a su consumo.

Como ejemplo de ingesta puedo dar las siguientes cifras: Si un cocker, como el de la consulta, con temperaturas de verano (28° a 38°) consume 200 gramos de un alimento extrusionado, en invierno, pero dentro de casa (20°) seguramente consumirá un 10% más, o sea 220 gr. De ser un pastor alemán, en la misma zona, de consumir en verano 600 gr., y la temperatura exterior invernal (donde está el perro) es entre 5° bajo cero y 10° sobre cero, la diferencia de consumo será de un 20-25% mayor, o sea deberá comer unos 730 gr.

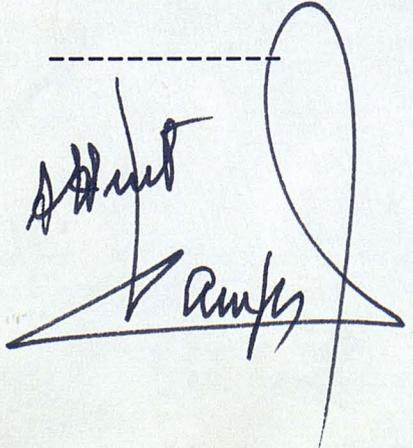
Por otro lado, de un alimento casero también consumirán más, aunque es difícil de calcular, y valorar, al tener una gran variabilidad en su composición. Debido a que estos alimentos caseros suelen ser excesivamente grasos (especialmente si hay "sobras" de mesa) no conviene añadirles grasa durante el invierno.

En alimentos completos es posible, en algunos casos (dietas de menos de 10% de grasa sobre materia seca, o en casos de frío muy extremado y alta actividad) puede llegarse a la necesidad de añadir un 5% de aceite vegetal a la ración en materia seca (50 gr. o una tacita, por cada kilo de alimento), o simplemente cambiar a un alimento con mayor porcentaje de grasa. Nada más.

De consumir alimentos completos no requieren ningún complemento mientras no lo especifique un veterinario para casos especiales o patológicos. Sólo agua siempre a su alcance.

Ante cualquier anomalía, o si precisan alguna vacunación, llévelos al veterinario, tanto perros como gatos.

¡Merecen nuestros cuidados!



(Ilustrar con una foto de un Alaska Malamute o un San Bernardo, mejor si están en la nieve, y otra foto con un gato).

10-XII-92